



Dolores Galvan litog.

Como Francisco y Clara encuentra Teresa el tesoro escondido en la oracion dominical.

SIETE MEDITACIONES

SOBRE

EL PATER NOSTER,

ACOMODADAS

A LOS DIAS DE LA SEMANA,

POR LA

SANTA MADRE TERESA DE JESUS.



Año de 1630 imprimió en Amberes las Obras de nuestra seráfica madre el célebre Baltasar Moreto, é insertó en ellas un Tratadito de siete meditaciones sobre el Padre nuestro, acreditándolas de obra propia de la Santa, con la siguiente nota, que las sirve de prólogo: *Estas meditaciones sobre el Padre nuestro son de un cuaderno de las obras de la santa madre Teresa de Jesus, que tenia en su poder doña Isabel de Avellaneda, mujer de D. Iñigo de Cárdenas, presidente que fué del Consejo de Ordenes: en el qual cuaderno estaba lo que la misma santa madre escribió sobre los Cantares, de que no se hace mencion en su Vida, como de cosa que se habia perdido.*

Sobre este seguro se halla reimpresso el sobredicho Tratado en las demás impresiones, que se han seguido. Pero nunca la religion ha podido asentir seguramente á que sea tal obra propia sin duda de la pluma de su madre seráfica, por muchas razones, que latamente pondera su doctísimo cronista fray Francisco de Santa María en el tomo I de las Crónicas de la Reforma, *lib. V, cap. 42 á num. 6*, donde entre otras muchas cosas dice lo siguiente:

« Confieso, que la esplicacion es tal, que la podíamos envidiar, sino por la » Santa, para cualquiera de los mas doctos, y espirituales hijos suyos. Con lo » cual ha corrido con tanta estimacion, y recibo en las naciones estrañas, que » oyen de mala gana el desengaño. Y no debian hacerlo, considerando, que la » religion no tiene aquí otro interes mas, que la verdad, y que se desapropia » de lo que le quieren dar, aunque es muy docto, y espiritual, por no ser » suyo.»

Hasta aquí esta docta, y advertida pluma. Por cuya sincera calificacion de dicha obra, y saberse que muchas almas sienten especial aprovechamiento, y consuelo con su lectura, ha parecido conveniente se continúe el darle á la prensa; pero con esta nota, para que la verdad, y justicia guarden su debido lugar, dejando la puerta franca á mas juiciosa crítica.

SIETE MEDITACIONES

SOBRE

EL PATER NOSTER.

1. Como conoce nuestra hechura el Hacedor de ella, y sabe, que por ser la capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas, y no se quita con recibir una solamente: manda el mismo Señor en el capitulo sexto del Levitico, que porque no se acabase el fuego del altar, cada dia le echase el sacerdote con nueva leña, como significando en figura, que para que el calor de la devocion no se muera, ni resfrie, cada dia le cebemos con nuevas, y vivas consideraciones. Y aunque esto podría parecer imperfeccion, es divina providencia, para que siguiendo el alma su condicion, siempre ande investigando las infinitas perfecciones de Dios, y no se contente con menos, pues solo él puede henchir su capacidad.

2. Una cosa es la que se pretende sustentar, que es el fuego del amor de Dios: pero muchos leños son menester, y cada dia se han de renovar, porque el calor, y eficacia de nuestra voluntad todo lo consume, y todo le parece poco, hasta que llegue á cebarse del mismo fuego, bien infinito, que solo satisface, y llena nuestra capacidad. Pues como la oracion del Padre nuestro sea la mas dispuesta leña para sustentar vivo este fuego divino, porque de la frecuente repeticion no venga á entibiarse la voluntad, parece que será conforme á razon buscar algun modo, como repitiéndola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueva consideracion, y juntamente sustente el fuego, y calor en la voluntad. Esto se hará cómodamente, repartiendo las siete peticiones dél por los siete dias de la semana, tomando cada dia la suya, con título, y nombre diferente, que á cada una le cuadre, á la cual reduzcamos todo lo que en aquella peticion pretendemos, y lo que hay en todo lo que de Dios deseamos alcanzar.

3. Las peticiones ya se saben: los títulos, y nombres de Dios son estos: Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redentor, Médico, y Juez, de manera, que el lunes despierte cada uno, diciendo: *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.* El martes: *Rey nuestro, venga á nos el tu reino.* El miércoles: *Esposo de mi alma, hágase tu voluntad.* El jueves: *Pastor nuestro, el pan nuestro de cada dia dá-*

nosle hoy. El viernes : *Redentor nuestro , perdónanos nuestras deudas , así como nosotros las perdonamos á nuestros deudores.* El sábado : *Médico nuestro , no nos dejes caer en la tentacion.* El domingo : *Juez nuestro , libranos de mal.*

PRIMERA PETICION.

PARA EL LUNES.

1. Aunque el nombre de Padre es el que mejor cuadra á todas estas peticiones , y el que nos dá mayor confianza , y por el cual se quiso obligar el Señor á darnos lo que le pedimos : con todo esto no haremos contra su disposicion , y ordenacion en añadir los demás titulos , pues con tanta verdad le pertenecen , demás que con ellos la devocion se despierta , y se aviva el fuego del altar de nuestro corazon con renovarle la leña , y toma esfuerzo nuestra confianza , considerando que al que es Padre nuestro , le pertenecen tan gloriosos titulos , y á nosotros tan favorables.

2. Pues para que el fuego tenga todo el lunes que gastar en solo este nombre de Padre , y primera peticion , considere que su padre es Dios , trino en personas , y uno en esencia , principio , y autor de todas las cosas , un Ser sin principio , que es causa , y autor de todos los seres , por quien nos movemos , y en quien vivimos , y por quien somos , que todo lo sustenta , todo lo mantiene . Y considérese así que es hijo deste Padre tan poderoso , que puede hacer infinitos mundos , y tan sabio , que los sabrá regir á todos ellos , como sabe regir este , sin faltar su providencia á ninguna criatura , desde el mas alto serafin , hasta el mas bajo gusanillo de la tierra ; tan bueno , que de balde se está siempre comunicando á todas , segun su capacidad . Y en especial considere el hombre , y diga : ¡ Cuan bueno es este Padre para mí ! Pues quiso que tuviese yo ser , y gozase desta dignidad de hijo suyo , dejándose por criar á otros hombres , que fueran mejores que yo , ponderando aqui lo que merece ser amado , y servido este Padre , que por sola su bondad crió para mí todas las cosas , y á mí para que le sirviese , y gozase del.

3. En tal ocasion pedirá para todos los hombres luz con que le conozcan , y amor con que le amen , y agradezcan tantos beneficios , y que sean todos tales , tan virtuosos , y santos , que en ellos resplandezca la imagen de Dios su Padre , y que sea en todos glorificado , y santificado su nombre paternal , como nombre de Padre que tales hijos tiene , que parecen al Padre que los crió.

4. Tras esto se sigue luego (trayendo á la memoria los muchos pecados de los hombres) un grave dolor de ver ofendido un tan buen Padre

de sus ingratos hijos ; y el alegrarse de ver que haya siervos de Dios , en quien resplandezca la santidad de su Padre ; entristeciéndose de cada pecado , y mal ejemplo que viere , alegrándose juntamente de cada virtud en quien las viere , y oyere , dando gracias á Dios , porque crió los santos mártires , confesores , y vírgenes , que manifestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

5. Luego tras esto se sigue la confusion de haberle en particular ofendido , de no haberle agradecido sus beneficios , y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios , que debe engendrar pechos reales , y generosos , considerándose aqui las condiciones de los padres , como aman á sus hijos , aunque sean feos ; como los mantienen aunque sean ingratos ; como los sufren , aunque sean viciosos ; como los perdonan , cuando se vuelven á su casa , y obediencia , como estando ellos de todo descuidados , los padres les acrecientan sus mayorazgos , y haciendas . Considerando como todas estas condiciones están en Dios con infinitas ventajas : lo cual es causa de enternecerse el alma , y cobrar confluencia de nuevo , de perdon para sí , y para todos , y no menospreciar á nadie , viendo que tiene tal Padre , que es comun á hombres , y ángeles .

6. El dia que anduviere con esta peticion , ha de reducir todas las cosas á esta consideracion , como las imágenes que mirare de Cristo , diga : Este es mi Padre . El cielo que ve : Esta es casa de mi Padre . La leccion que oye : Esta es carta que me envia mi Padre . Lo que viste , lo que come , lo que le alegra : Todo esto viene de la mano de mi Padre . Lo que le entristece , lo que le dá pena , y trabajo : Todas las tentaciones , todo me viene de la mano de mi Padre , para mi ejercicio , y mayor corona , y así diga con afecto : *Santificado sea tu santo nombre.*

7. Con esta consideracion , y presencia de Dios , se esfuerza el alma á parecer hija de quien es , y agradecer tantos beneficios , causándole singular alegría verse hija de Dios , hermana de Jesucristo , heredera de su reino , y compañera en la herencia con el mismo Cristo ; y como vé que el reino de Dios es suyo , desea que todos sean santos , porque crezcan aquellos bienes , pues mientras mayores , y mas fueren , mas parte le cabrá á ella dellos . Viene muy bien aqui considerar aquella primera palabra que Cristo dijo en la cruz : Padre , perdónalos , que no saben lo que hacen : porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios ; y hacer en este paso actos de caridad para con los que nos han injuriado ; y aperebirse el hombre para cuando le injuriaren mas . Aqui es muy á propósito la historia del Hijo pródigo , á donde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con un hijo perdido , y despues ganado , y restituído en su dignidad .

SEGUNDA PETICION.

PARA EL MARTES.

1. Hecho este exámen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el lunes, siguese entrar el alma con su padre Dios; y pedido perdón de la tibieza con que ha mirado con su honra, gloria, y santificación, apercibase el día siguiente, que es el martes, para tratar este día como á rey, al que el pasado trató como á padre, y así en despertando saludele diciendo: *Rey nuestro, venga á nos el tu reino.* Viene muy bien esta petición tras de la pasada, pues á los hijos se debe el reino de su padre, diciendo desta manera: Si el mundo, demonio, y carne reinan en la tierra, reina tú Rey nuestro en nosotros, y destruye en nos estos reinos de avaricia, soberbia, y regalo. De dos maneras se puede entender esta petición, ó pidiendo al Señor, que nos dé la posesion del reino de los cielos, cuya propiedad nos pertenece como á hijos suyos, ó pidiéndole que él reine en nosotros, y que nosotros seamos reino suyo.

2. Ambos sentidos son católicos, y conforme á la santa Escritura, y así me lo dicen teólogos; porque del primero dijo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poseed el reino que os está aparejado desde el principio del mundo. Y del segundo dice San Juan, que dirán los santos en la gloria: Redimístenos, Señor, con tu sangre, y hicístenos reino para tu Padre, y Dios nuestro. En estos sentidos hay un admirable primor, y es, que cuando Dios habla con nosotros, dice que es el reino nuestro, y cuando nosotros hablamos con él, bendecimos, porque somos reino suyo, y así andamos trocándonos con estos comedimientos celestiales.

3. Yo no sé cual sea mayor dignidad del hombre, ó que se precie Dios de tenernos por reino, y satisfacerse su Majestad con esta posesion, siendo él quien es, ó querer él ser reino nuestro, y dárseos en posesion; aunque por ahora mas me satisface el ser nosotros reino suyo, pues de aquí nace el ser Rey nuestro. Dijo á santa Catalina de Sena: Piensa tu de mí, que yo pensaré de tí, Y á cierta madre: Ten tu cargo de mis cosas, que yo lo tendré de las tuyas.

4. Pues tomemos á nuestro cargo el hacernos tales, que se precie su Majestad de reinar en nosotros, que él le tendrá de que nosotros reinemos en él. Y este es el reino de quien él mismo Señor dijo en su Evangelio: Buscad primero, y ante todas cosas el reino de Dios, y descuidad de lo demás, pues lo tiene á su cargo vuestro Padre. Deste reino asimesmo dijo san Pablo, que era gozo, y paz en el Espíritu Santo.

5. Consideremos, pues, qué tales es razon que sean aquellos, de quien Dios se precia de ser su rey, y ellos de ser su reino, qué adornados de virtudes, qué compuestos en sus palabras, qué magnánimos, qué humildes, qué mansedumbre de su semblante, qué sufridos en sus trabajos, qué limpieza de almas, qué pureza de pensamientos, qué amor unos con otros, qué paz, y tranquilidad en todos sus movimientos, qué sin envidia unos de otros, y qué deseosos del bien de todos.

6. Consideremos lo que pasa en los buenos vasallos con su rey, y de aquí levataremos el pensamiento al del cielo, y sabremos cómo debemos habernos con el nuestro, y lo que pedimos, diciendo, que *venga á nos el su reino.* Todos vivimos debajo de unas leyes, obligados á guardarlas, y hacer unos por otros, comunicándonos los unos las cosas que faltan á los otros. Estamos obligados á poner las haciendas, y las vidas por nuestro rey, deseosos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos á él por justicia, en las necesidades por remedio: todos le sirven, cada uno en su manera, sin envidia unos de otros; el soldado en la guerra, el oficial en su oficio, el labrador en su labranza, el caballero, el letrado, el marinero, y el que nunca le vió le procura servir, le desea ver, y el segador que está sudando en el Agosto, huelga que el rey tenga sus privados con quien se huelgue, y descansa; y porque el rey quiere bien á uno, todos le sirven al tal, y le respetan; todos están á desear, y procurar la paz, y quietud entre sí, y que su rey sea bien servido de todos.

7. Vamos ahora discurriendo por estas condiciones del reino, y aplicándolas á nuestro propósito, y veremos, que lo que pedimos á Dios es, que sus leyes sean guardadas, y el sea bien servido, y sus vasallos vivan en paz, y tranquilidad. También pedimos, que nuestras almas (dentro de las cuales está el reino de Dios) estén tan compuestas, que sean reino suyo; que la república de nuestras potencias le sea muy obediente, el entendimiento esté firme en su fe; la voluntad determinada de guardar sus leyes santas, aunque le cueste la vida; las potencias tan conformes, que no resistan á su voluntad divina; nuestras pasiones, y deseos tan pacíficos, que no murmuren de los preceptos que se les ponen de caridad, y tan sin envidia del bien ageno, que si no me comunicare Dios á mí tanto como á otros, no me dé pena, sino antes me alegre de ver que este Señor reine en la tierra, y en el cielo, y me dé yo por contento de servirle como segador, ó como otro comun oficial, y me dé por bien pagado de servir en algo en este reino. Finalmente, que sea él servido, y obedecido, y reine entre nosotros, y disponga de nosotros, de mí, y de cada uno, como Rey, y Señor universal de todos.

8. Todo lo que en este día hiciere, ú oyere, se ha de referir á esta consideracion de Dios Rey nuestro, como se refirió en la pasada á Dios como Padre. Aquí viene muy bien aquel paso cuando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le sacó delante del pueblo coronado de espinas, con una caña en la mano por cetro, y una ropa vieja de púrpura diciendo: Veis aquí el rey de los judios. Y despues de haberle adorado con suma reverencia (en lugar de las blasfemias, y escarnios que le hicieron los soldados, y judios, cuando le vieron en aquella disposicion) hacer actos de humildad, con deseos de que las honras, y alabanzas del mundo nos sean á nosotros corona de espinas.

TERCERA PETICION.

PARA EL MIÉRCOLES.

1. La tercera peticion es: *Hágase tu voluntad*, deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que se cumpla *en la tierra como en el cielo*, con amor, y caridad. Viene muy bien esta peticion tras las dos pasadas, pues es cosa tan justa, que se cumpla en todo perfectísimamente la voluntad del Padre Eterno por sus hijos, y la de Rey soberano por sus vasallos.

2. Para mas nos despertar, y conformar con esta voluntad, imaginemos á este Padre, y Rey de los reyes con título de Esposo amantísimo de nuestras almas. Y á quien con atencion considerare este nombre, y entendiere el regalo, y favor que debajo dél se comprende, sin duda se levantarán en su corazon increíbles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que siendo Rey de la majestad (resplandor del Padre, abismo de sus riquezas, y piélago de toda hermosura, fortísimo, poderosísimo, sapientísimo, y amabilísimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por este dulce nombre se significa.

3. Préciase mucho su Majestad deste nombre, y así á Jerusalem, siendo fornicaria, y adúltera, convidándola á penitencia, le ruega que se vuelva á él, y que le llame Padre, y Esposo, por darle confianza, y seguridad, que será dél recibida.

4. En este nombre se especifican todas las prendas del regalado, y confiado amor, el trueco, é igualdad de las voluntades; pide todo el amor, y todo el cuidado, y todo el corazon: así despues que Dios hizo el concierto, y la escritura del desposorio con Israel en el Desierto, le pidió, y mandó que le amase con todo su corazon, con toda su alma, entendimiento, y voluntad, y con toda su fortaleza. Cuán recatada, pues,

ha de andar la Esposa, que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo interior, y exterior.

5. Considere las joyas, y aderezos con que este Esposo suele adornar á sus esposas, y procure disponer su alma para merecerlas, que no la dejará pobre, ni desnuda, y desataviada, pídale las que mas agradan á su Majestad. Póngase á sus piés con humildad, que alguna vez tendrá por bien este Señor de levantarla con soberana clemencia, y recibirla en sus brazos, como lo hizo el rey Asuero con la reina Estér.

6. Puede considerar la pobreza del dote que ella lleva á este desposorio, y la riqueza del dote del Esposo, y como por virtud de su sangre compró de su Padre nuestras almas para esposas suyas, siendo primero esclavas de Satanás; y como por esta causa con mucha razon se puede llamar Esposo de sangre, el cual desposorio se hizo en el Bautismo, dándonos su fe con las demás virtudes, y dones, que son el arreo de nuestras almas: y como todos los bienes de Dios son nuestros por este desposorio, y todos nuestros trabajos, y tormentos son deste dulcísimo Esposo, que tal trueco hizo con nosotros, dándonos sus bienes, y tomando nuestros males. Quien esto considerare, ¿con qué dolor verá ofenderle, y con qué alegría servirle? ¿Quién podrá sin lástima ver tal Esposo á la columna atado, en la cruz enclavado, y puesto en el sepulcro, sin rasgarse las entrañas de dolor? Y por otra parte, ¿quién podrá verle triunfante resucitado, y glorioso, sin alegría incomparable?

7. Este día vendrá bien considerarlo en el huerto, postrado delante de su Eterno Padre, sudando sangre, y ofreciéndose á él con perfectísima resignacion, diciéndole: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Los actos deste día han de ser de gran mortificacion, contradiciendo su propia voluntad, y renovando los tres votos de religion, dándose por muy contenta de haberlos hecho, y de haberle tomado por Esposo, y renovado, y confirmado este desposorio en la religion: y los no religiosos, tambien sus buenos propósitos, fidelidad, y palabras tantas veces puestas, con Esposo de tal autoridad.

CUARTA PETICION.

PARA EL JUEVES.

1. La cuarta peticion es: *El pan nuestro de cada día dánoslo hoy*. El jueves cuadra muy bien esta cuarta peticion con el título de pastor, á quien pertenece apacentar á su ganado, dándonos el pan de cada día: porque al padre, rey y Esposo, muy bien le viene ser pastor, y por derecho natural le podemos decir sus hijos, vassallos, y esposas, que nos